



La oruga y la zorra

Tomás de Iriarte

Si se acuerda el lector de la tertulia
en que, a presencia de animales varios,
la zorra adivinó por qué se daban
elogios avestruz y dromedario,
sepa que en la mismísima tertulia
un día se trataba del gusano
artífice ingenioso de la seda,
y todos ponderaban su trabajo.

Para muestra presentan un capullo;
examínanle, crecen los aplausos,
y aun el topo, con todo que es un ciego,
confesó que el capullo era un milagro.

Desde un rincón la oruga murmuraba
en ofensivos términos, llamando
la labor admirable, friolera,
y a sus elogiadores, mentecatos.

Preguntábanse, pues, unos a otros:
¿Por qué este miserable gusarapo
el único ha de ser que vitupere
lo que todos acordes alabamos?

Saltó la zorra y dijo: ¡Pese a mi alma!
El motivo no puede estar más claro.
¿No sabéis, compañeros, que la oruga
también labra capullos, aunque malos?

¡Laboriosos ingenios perseguidos!
¿Queréis un buen consejo? Pues cuidado:
cuando os provoquen ciertos envidiosos,

no hagáis más que contarles este caso.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

